

Fel. Segun esto, yo quisiera que tú, pues te hallas tan persuadido, me manifestases los fundamentos de la verdad del cristianismo, para proceder yo con la rectitud y buen juicio de un hombre de bien, y amante de la razon.

Vic. Yo, aunque he leído excelentes apologías de la religion, para confirmarme y radicarme mas en la fe, y tener un escudo que me ponga á cubierto de las saetas de la impiedad; con todo, me juzgo sin la suficiencia necesaria para hablar dignamente sobre una materia tan interesante, tan sublime, y tan delicada; pero entregandome á la reflexion, recogiendo mis pensamientos, y ordenando mis ideas, te manifestaré las especies de que me acordare, para cuyo efecto espero el auxilio de Jesucristo, que es el sol divino de santidad que ilumina á todo hombre que viene á este mundo, y se dignó iluminarme á mí. Pero pidiendo este asunto mas detencion, mañana, si te parece, comenzaremos, dándonos ahora mutuamente los parabienes de habernos vuelto á ver con salud, despues de tus pasadas desgracias.

CONVERSACION SEGUNDA.

Vic. Amado Felix, despues de saludarte, hoy vengo á cumplirte la palabra que te di ayer, de hablarte de los fundamentos de la religion de Jesucristo. Demos principio en el nombre de este Salvador misericordioso. Ante todas cosas debemos asentar, qué cosa es religion, su origen, sus progresos, su utilidad, y su necesidad. Religion es una virtud por la que el hombre da á Dios el honor y culto que le es debido: ó mas bien, es una comunicacion entre Dios y los hombres, por la que Dios se manifiesta á los hombres, y estos le dan el honor y el culto debido.

Toda la naturaleza nos enseña que hay un Dios, criador y conservador de todo lo que tiene ser en el universo. Nosotros conocemos evidentemente que hubo tiempo en que no existiamos, y que lo que somos, lo que tenemos, y lo que podemos,

lo hemos recibido de otro: pues este es Dios. Por consiguiente, reconocemos la obligacion en que nos hallamos, de darle las gracias por todos sus beneficios, de amarlo, de servirle, y de ocurrir á él en todas nuestras necesidades y aficciones.

Esta obligacion la conoció el primer hombre luego que salió de las manos de su Criador omnipotente, ya por las luces de su razon natural, y ya porque Dios se le manifestó. Él perseveró muy poco tiempo en la sujecion debida á Dios, quebrantó el único precepto que le impuso su Magestad, y cometió aquel grande pecado que llamamos original, y heredamos todos sus descendientes. Dios, viendo á este primer padre sumergido en un abismo de males y de miserias, que le habia causado la culpa, usó con él de misericordia, y lo consoló con la promesa de que le enviaria un redentor de su pecado, y reparador de su caída.

El conocimiento del verdadero Dios, y de esta promesa magnífica, fué pasando á sus descendientes; pero como el pecado original causa en el entendimiento del hom-

bre la ignorancia y las tinieblas, y en su voluntad la repugnancia á la virtud, y la inclinacion al vicio; conforme fueron alejándose los hombres del tiempo de la creacion, fueron corrompiéndose y pervirtiéndose mas, en términos que Dios se vió precisado por los derechos de su justicia á castigarlos con un diluvio en que perecieron todos los habitantes de la tierra, excepto el patriarca Noe y su familia. Pero como el corazon del hombre desde la niñez es inclinado á lo malo, despues del diluvio volvieron á multiplicarse las iniquidades, y á llenarse la tierra de vicios. Nino, fundador y rey de Ninive, erigió una estatua en honor de su padre Belo, fundador y rey de Babilonia, y despues le levantó un templo en el que comenzaron sus vasallos á darle adoracion como si fuera Dios, y de aquí tuvo principio la idolatría. Con el transcurso de los tiempos se fué aumentando la corrupcion del corazon humano: los hombres se fueron estraviando mas, y precipitándose de abismo en abismo, con lo que la mayor parte de ellos, embrutecidos con los vicios, lle-

garon á perder el conocimiento del verdadero Dios. Pero como el testimonio de su misma conciencia, y la razon natural, aunque obscurecida, les enseñaba que hay Dios en el universo, y por otra parte se veian oprimidos del peso de las necesidades y aficciones, trastornando las ideas, en lugar de adorar al verdadero Dios, reconocieron por dioses á todas aquellas cosas que les producian utilidad, alivio y consuelo. Adoraron á la tierra que los alimentaba, al sol que los alumbraba y calentaba, y á la luna que en la noche desterraba las tinieblas. Estos fueron su Cibéles, su Apolo, y su Diana. Los reyes poderosos, los príncipes bienhechores, y los capitanes valientes que los libraban de sus enemigos, fueron adorados como dioses. Estos fueron Júpiter, Hércules, y otros. Adoraron á Ceres porque creian que le debian la fertilidad de las estaciones: á Marte el suceso feliz de las batallas: á Jano, la paz y la prosperidad de los pueblos: y á Esculapio la salud corporal.

Los hombres, deseando con ansia la felicidad, creyeron ciegamente gozarla en el

desahogo de sus pasiones, y para librarse de los remordimientos de la conciencia, los poetas, que eran los teólogos de aquellos tiempos, presentaron una ocasion lisonjera con divinizar los vicios. Levantaron templos, y ofrecieron sacrificios á la embriaguez, con el nombre de Baco: á la crueldad con el de Marte: á la deshonestidad con el de Venus: y así á otros. De aquí es, que se empeñaban en publicar los vicios de sus dioses para autorizar los suyos propios. No es extraño que adoptando por dioses á personas delincuentes, los honrasen con delitos. En Roma, Atenas, y Corinto, que eran las ciudades mas célebres, y que se gloriaban de sábias, erigieron altares á los vicios mas torpes y mas groseros; de suerte que el culto de la religion pagana era una disolucion y prostitucion pública. Séneca, aunque gentil, dijo: que aquella multitud de dioses infames se habia introducido para despojar á los hombres del pudor y de la vergüenza. ¡Cuanto convienen con los paganos muchos de los filósofos incrédulos de nuestros dias, que aseguran con insolencia y con descaro, que la virtud y el vicio

se distinguen solamente en el nombre, con el fin de establecer en todo el universo el imperio de las pasiones mas vergonzosas, y de los apetitos mas brutales.

Es cierto que muchos sábios del gentilismo que conocian la falsedad de estos dioses y de esta religion, admitian como los cristianos la inmortalidad de nuestras almas, y estaban convencidos de que todos fuimos criados para gozar de una felicidad verdadera; pero como carecian del conocimiento de la religion verdadera, que es la única que enseña cual es esta felicidad, guiados solo de las luces ofuscadas de su razon, discordaron entre sí mismos en establecer la bienaventuranza, y de aquí dimanaron tantas opiniones, y tantos delirios.

En medio de una corrupcion tan lastimosa y tan general, el único y verdadero Dios conservó su religion entre los hombres. En el tiempo posterior al diluvio, en que comenzó la idolatría, escogió á Abraham, hombre santo, y agradable á sus ojos divinos, para que fuese padre de un pueblo elegido, que fuera depositario de la ley ver-

dadera. Con este fin separó á este pueblo de todas las naciones del universo, con sus leyes y con sus costumbres: lo redujo á cierto terriorio que le tenia preparado: de este pueblo finalmente se constituyó el mismo Dios cabeza y legislador, gobernándolo para cumplir en él sus promesas.

Estas promesas se dirigian á mandar á su mismo hijo consubstancial, para que se hiciese hombre, padeciese y muriese en una cruz, con lo que quedase satisfecha la justicia divina por los pecados de todo el mundo, los hombres quedasen redimidos de la cautividad de sus culpas bajo la potestad del demonio, y se les abriesen las puertas del cielo, que habian cerrado sus pecados. Pues Felix, estas promesas están cumplidas. El hijo de Dios bajó á la tierra, y ha sido el autor de la religion cristiana. Pero antes que yo pase á probar la verdad de ella con los fundamentos que te prometí, debemos convenir en una verdad de hecho, que por ser ciertísima y evidentísima, han convenido en ella aun los mayores enemigos del cristianismo: y es, que ha existido un hombre llamado Jesucris-

to que nació en la ciudad de Belen en Judá: que vivió mucho tiempo en Jerusalem, capital de la Palestina: que tuvo por discípulos á doce hombres llamados Apóstoles: que enseñó una doctrina que no habia enseñado ninguno de los sábios del paganismo: que fué perseguido por sus mismos compatriotas hasta quitarle la vida en una cruz: que despues de su muerte sus discípulos repartiéndose por toda la tierra, predicaron la doctrina de su maestro: que por esta causa derramaron su sangre: y que la Iglesia que ellos fundaron permanece despues de diez y ocho siglos, y que ésta ha enseñado y defendido constatemente la religion cristiana.

Debemos asentar este otro principio también ciertísimo y evidentísimo: que todas las naciones, y todos los pueblos del universo, aunque hayan sido diversos, y aun contrarios en sus usos, costumbres, inclinaciones, leyes é intereses, en todos los tiempos y en todos los lugares han admitido la existencia de Dios, y han tenido una religion con que le han dado culto: por consiguiente, la religion no es una invencion

humana puramente como dicen los falsos filósofos, sino que trae su origen de Dios: porque aquello en que convienen todos los hombres de todos los tiempos, es la vez y el sentimiento de la naturaleza: pues todo sentimiento de la naturaleza, segun la sana filosofia, y la recta razon, viene del autor de ella, que lo ha grabado en el corazón de todos los hombres.

Fel. Segun esa razon, todos los dioses que han adorado los hombres serán verdaderos, y todas las religiones con que les han dado culto también serán verdaderas: pues esta adoracion ha sido inspirada por la naturaleza.

Vic. Felix, de ninguna manera: la naturaleza ha impreso en el corazón de los hombres la idea de un Dios, y les ha dado á conocer que deben adorarlo con una religion; pero la ignorancia, los intereses particulares, las pasiones, y la repugnancia á una ley que las refrene, y que contenga á los hombres entre los límites de lo justo y de lo recto, los ha precipitado á fingirse tanta multitud de dioses falsos, y ha inventado aquella religion que era mas

conforme á sus inclinaciones. Por ejemplo, la naturaleza me enseña, que es necesario el alimento para la conservacion de la vida; pero si yo mas consulto á mi gusto que á la razon, en lugar de elegir un alimento provechoso, tomaré uno que me sea nocivo y perjudicial á la misma vida. Decia Ciceron gentil: „no hay nacion, por bárbara y fiera que sea, que ignore que hay Dios; aunque no sepa cual es el que debe adorar.” Es opuestísima á la razon la multitud de los dioses, y la misma razon persuade, que al único verdadero se le debe dar culto con una sola religion digna de la divinidad: esta es la religion cristiana: empezemos ya á tratar de sus fundamentos, y sea el primero el de las profecías.

Dios prometió al primer hombre mandarle al Mesías, y Redentor suyo, y de todos los hombres. (1) Despues repitió esta promesa á Abraham. (2) Se la reitera á Jacob, asegurándole: que todas las naciones

(1) Gen. cap. 3. v. 15.

(2) Gen. 12. v. 3.

de la tierra serian benditas en su posteridad, de la que habia de nacer este Salvador y Legislador, (1) y se fija en la tribu de Judá. (2) X

Vinieron despues los profetas, que sucesivamente por el espacio de mil y seiscientos años anunciaron de parte de Dios que se iban á cumplir estas promesas. Dijeron, que este enviado del Señor habia de ser el auxilio y el consuelo del mundo, el legislador de los pueblos, la luz de todas las naciones, el maestro que enseñaria á los hombres el culto que debian dar á Dios: que destruiria la iniquidad: que traeria á la tierra una santidad sempiterna: que llenaria al universo del espíritu de Dios: que daria una paz inmortal: y que para esto sería fundador y cabeza de una Iglesia que se formaría de los judios y de los gentiles.

Luego si yo te demuestro que ese Mesías prometido por Dios, ya ha venido con todos los caracteres y señales con que lo anunciaron los profetas, y que este es Je-

(1) Gen. cap. 28. v. 14.

(2) Gen. 49. v. 10.

sus Nazareno, autor de la religion cristiana, quedarás convencido de que esta religion trae su origen de Dios, y que por lo mismo es la verdadera. Porque unos sucesos predichos muchos siglos antes de que se verificáran, y cumplidos con todas las circunstancias con que se anunciaron, solo Dios pudo haberlos anunciado, porque solo él tiene conocimiento de los sucesos futuros.

Fel. Manifiéstame las pruebas, que como sean convincentes, ya quedará demostrado el primer fundamento de la verdad del cristianismo.

Vic. Cuatro son las profecías más principales y mas espresas de la venida del Mesías, Salvador de los hombres. La primera es la de Jacob. Estando este patriarca próximo á morir, congregó á sus hijos, y á cada uno de ellos le dió su bendicion particular, prediciéndoles lo que les habia de suceder en el transcurso de los tiempos; pero hablando con su cuarto hijo que era Judas, le dijo estas palabras muy notables: (1) »Judas, tus hermanos te

(1) Gen. cap. 49. V. 10. (2)

llenarán de alabanzas, y te adorarán. El cetro no se le quitará á Judas, y habrá siempre de su posteridad conductores del pueblo, hasta que venga aquel, que ha de ser enviado, y que será el objeto de la esperanza de las naciones.» Dos cosas asegura Jacob en esta profecía: la primera, que mientras permaneciere la tribu de Judá, gozará de la preeminencia y de la autoridad sobre las demas tribus. La segunda, que el gobierno soberano permanecerá en la tribu de Judá, ó en toda la nacion judia, hasta que venga el Mesías.

Fel. ¿Cómo pruebas con esta profecía que ya ha venido el Mesías?

Vic. De este modo: los judios se gobernaron por principes de su nacion, hasta que Cesar Augusto y el Senado romano los despojaron del principado, constituyendo por su rey, sujeto al imperio romano, á Herodes, estrangero, natural de Ascalon en Idumea. Poco despues fueron arrojados de su patria los judios, y se dispersaron por todas las naciones: con lo que perdieron enteramente su gobierno soberano. Ellos mismos dieron de esto el testimonio mas auténtico

cuando acusando á Jesucristo ante Pilatos, levantaron la voz diciendo: nosotros no tenemos otro rey que el César. Pues segun el vaticinio de Jacob, el Mesías habia de venir cuando á los judios se les quitára la autoridad suprema: luego ya ha venido.

Fel. Los judios fueron conducidos á Babilonia por Nabucodonosor, y reducidos á cautiverio, en el que pereció Sedecias, que fué el último de sus reyes: con lo que perdieron la autoridad soberana muchos siglos ántes de la existencia de Herodes. De esto se infiere una de dos cosas, ó que desde entonces vino el Mesías, lo que tú no has de conceder, ó que el Mesías no debia venir cuando los judios perdieran esta autoridad: y así la profecía nada prueba para tu intento.

Vic. Te engañas, Felix: muerto Sedecias, pasó la potestad real á Joaquin, por otro nombre Jeconias, que era de la tribu de Judá, á quien sacó de la prision Evilmerodac sucesor de Nabucodonosor, y lo hizo sentar á su mesa. Despues los judios, durante la cautividad, tenian la potestad de vida ó de muerte, sobre su nacion: como

consta por la historia de Susana. Concluida la cautividad, volvieron á su país bajo la direccion de Zorobabél, mandado por Ciro rey de los Persas, con facultad de reedificar el templo de Jerusalem: y finalmente se estuvieron gobernando por un senado supremo llamado Sanhedrin, hasta que empezó á reinar Herodes, en cuyo tiempo vino Jesucristo.

Fel. ¿Cual es la segunda profecía de la venida del Mesías?

Vic. La del profeta Daniel, que denota de un modo muy circunstanciado el tiempo en que habia de venir el Mesías. Por ser tan célebre esta profecía la referiré toda entera. Cuando Daniel estaba pidiendo á Dios que pusiese fin á la cautividad de Babilonia, se le apareció el arcángel S. Gabriel, y tocándole le dijo: (a) »Daniel, yo he venido para enseñarte, y que entiendas esto. Desde que diste principio á tu oracion se ha dado un decreto, y yo he venido á hacértelo saber, porque estás lleno de deseos: atiende pues á mis palabras,

(a) Daniel. Cap. 9 *XX.* 22, 23, 24, 25, 26, et 27.

y oye lo que voy á manifestarte. Setenta semanas se han reducido respecto á tu pueblo, y á tu santa ciudad, para que cese la prevaricacion, finalize el pecado, se expie la iniquidad, y la justicia eterna le suceda: para que la vision y la profecía se cumplan, y sea unguido el santo de los santos. Sabe y advierte, que desde el dia que se diere la orden de reedificar á Jerusalem, hasta que se manifestare el rey que es el Cristo, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas, (esto es, sesenta y nueve semanas). Se construirán de nuevo las plazas y murallas de Jerusalem en tiempos muy difíciles: y despues de sesenta y dos semanas se le dará muerte al Cristo: y el pueblo que no le reconocerá, no será ya su pueblo. Otro pueblo que vendrá con su príncipe, destruirá la ciudad y el santuario; la ruina será total, y concluida la guerra, se seguirá la desolacion que se ha determinado. El Cristo establecerá una alianza firme con muchos, durante una semana, y en medio de esta semana cesarán el sacrificio y la oblation. Se verá la abominacion de la desolacion en el templo, y la desolacion du-

rá hasta la consumacion, y hasta el fin.”
Fel. ¿Cómo aplicas esta profecía al Mesías?
Vic. La sagrada escritura cuenta solo dos clases de semanas, una de dias, y otra de años: es claro que la profecía de Daniel no habla de semanas de dias, pues cumplidas estas nada se verificó de lo pronosticado: y así habla de semanas de años, pues cumplidas éstas se verificó la profecía en todas partes. Cuatro sucesos anuncia esta profecía. El primero es, que desde que se diere la facultad para reedificar á Jerusalem, hasta el tiempo en que se manifestára el Mesías, habian de pasar sesenta y nueve semanas de años; pues desde el año en que Artagerges Longimano dió esta facultad, que fué el vigésimo de su reinado, hasta el año del mundo 4033 en que Jesucristo comenzó á manifestarse por su predicacion y milagros, pasaron 483 años: los cuales constituyen las sesenta y nueve semanas asignadas por Daniel. El segundo suceso es, que á las sesenta y nueve semanas y media quitarian la vida al Mesías; pues Jesucristo fué crucificado á los tres años y medio de haber comenzado su predicacion: cuyo tiem-

(*) sua

po hace media semana de años, que agregados á los 4.033 componen 4.036., en cuyo año, segun el cómputo de muchos cronólogos, murió Jesucristo.

El tercer suceso era, que vendria un pueblo con su príncipe, y destruiria á Jerusalem y su templo. Esto puntualmente se verificó á los treinta y ocho años de la muerte de Jesucristo: pues vino el ejército romano dirigido por su emperador Tito, hijo de Vespaciano: sitió á Jerusalem, y reduciéndola á la mayor angustia, la destruyó, reservando solamente de toda la ciudad, las torres de Epico, Phazael, y Mariamne, y haciendo pasar el arado por el terreno del templo en señal de su destruccion. Esta ruina la profetizó tambien Jesucristo en el tiempo de su predicacion.

El cuarto y último suceso era, que la desolacion de Jerusalem y su templo seria perpetua: pues esto lo ha enseñado la misma experiencia por el dilatado espacio de mas de diez y siete siglos.

Fel. La experiencia demuestra lo contrario: pues Jerusalem fué reedificada, y persevera hasta el tiempo presente.

Vic. Es cierto que Jerusalem fué reedificada; pero no para ser ciudad de los judios, y mucho menos para ser capital de su reino; porque el emperador Adriano la constituyó colonia de los romanos: de suerte que ha sido ocupada por los gentiles, despues por los cristianos, y actualmente por los turcos; y así para los judios ha sido Jerusalem desolada perpetuamente, y ellos llevan mas de diez y siete siglos de estar sin templo ni gobierno soberano, dispersos por toda la tierra.

Pasémos á la tercera profecía, que es la de Ageo. Dió causa para ella lo siguiente. Despues de haber vuelto los judios de la cautividad de Babilonia, habiendo sacado los cimientos del segundo templo con permiso de Ciro rey de Persia, se interrumpió la obra por el espacio de casi diez y seis años; pero despues se continuó en el reinado de Dario hijo de Hitaspes, tercer sucesor de Ciro, y se concluyó al fin de cuatro años. Como los judios para seguir esta obra hallaban tanta oposicion en enemigos poderosos, Dios, para consolarlos, y alentarlos á la consumacion de la obra,